DOMINGO XXX. CICLO A

¿CRISTIANOS ESQUIZOFRÉNICOS?

EMILIO RODRIGUEZ ASCURRA / emiliorodriguezascurra@gmail.com / @emilioroz

Los escribas y maestros ponen a prueba a Jesús preguntándole acerca de cuál es el mandamiento más importante de la Ley, ellos reconocían 613 preceptos que clasificaban en graves y leves, su vida estaba marcada por el cumplimiento y la continua observancia de los mismos. Ya anteriormente el mismo Jesús había afirmado no venir a eliminar la Ley sino a darle perfecta plenitud. Así, decide aplicar un principio unificador de dos de los mandamientos de la Ley de Dios para la vida de los hombres.

Une lo dicho en Deuteronomio 6,5: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas", y en Levítico 19,18: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Así sintetiza toda la Ley pero no por eso la reduce, pues ninguna de las otras prescripciones resulta caduca por su afirmación sino que adquiere otra dimensión, en tanto su cumplimiento ya no será por mero esfuerzo moral sino por amor. El amor es la medida de todo, la Ley no puede oprimir al hombre sino que es el amor, y Dios es amor, el que da plenitud a su vida.

Esto sirve para nosotros hoy, si bien no poseemos 613 prescripciones, sí confesamos los mandamientos y preceptos que la Iglesia nos invita a poner en práctica en nuestra vida, podemos entonces preguntarnos en un primer momento: ¿cómo me encuentro en relación a aquello que se me pide como cristiano? ¿cómo es mi comportamiento como hijo de Dios?. Para luego profundizar mi exámen y preguntarme acerca de ¿es para mí el vivir el Evangelio, es decir aquello a lo que Jesús me invita, un mero cumplimiento o hay rectitud de intención en mi interior? ¿amo al Señor solo con obras exteriores o con toda mi alma y con todas mis fuerzas?

La respuesta de Jesús nos invita a no caer en una especie de esquizofrenia cristiana en la que solo atendamos a uno u otro aspecto, pues la fe sin las obras está muerta al tiempo que las meras obras nos reducen a ser una especie de agentes de filántropos. Todo cristiano está llamado e vivir una vida integrada en la que el amor es la clave de unidad, desde allí mira al mundo y sabe reconocer en Dios a su único Señor y dar gracias por el don de cada día.-